
EL ACTIVISMO EN PRIMERA PERSONA

Soy María Paula García, tengo 28 años y estoy interesada en el activismo democrático. Mi trayectoria se centra en la educación en derechos humanos, en debate, argumentación y comunicación y en el litigio de interés público a través de la sociedad civil.

Las organizaciones de la sociedad civil me permitieron combinar aquello que aprendí durante la universidad y el acceso a los derechos humanos en la práctica. Son ecosistemas sumamente atractivos para comenzar desde que somos jóvenes a ser activistas desde lo colectivo para que nuestros derechos pasen del papel al acto.

La vida de la sociedad civil organizada nos permite encontrarnos con las personas, en la calle, en las escuelas, en la oficina, en el Estado, en los medios, en reuniones de estrategia. Son una oportunidad fundamental para ejercer el Derecho de formas no tradicionales y generar avances en la visibilización e implementación de derechos rezagados a través de las construcciones sociales, culturales y políticas.

Estudié Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba y Periodismo en el Colegio Universitario de Periodismo. Pero la caja de herramientas comenzó a formarse antes. A los 13 años participé durante un año en el [Club L.E.O](#) de mi ciudad. Soy del Alto Valle de Río Negro. Hay clubes en más de 20 provincias del país; son un espacio de construcción de liderazgos juveniles y acción social. Fue el primer acercamiento a estructuras de toma de decisiones colectivas que dependían de la iniciativa de jóvenes y adolescentes.

Si bien el último punto de lo que va del recorrido termina en Amnistía Internacional Argentina, un movimiento mundial de derechos humanos, hubo otros trayectos y experiencias antes y en paralelo. A los trece años, un compañero y



amigo viajó becado a formarse en técnicas de debate como herramienta educativa. Al regresar, luego de un mes, organizó talleres en mi escuela y un torneo para todo el secundario. Fue una ventana de oportunidades para ingresar al mundo del debate con formato.

En 2005 se fundó la organización [Red Sin Fronteras Patagonia](#) y a través de la misma buscamos impulsar la actividad en talleres entre pares. Éramos jóvenes que ingresábamos a las aulas a promover el debate entre otrxs jóvenes. Así se sembraron varias semillas que contribuyeron a discusiones abiertas, argumentadas y a cambios estructurales en varias escuelas y adolescentes. A partir del debate aprendí que la abogacía orientada al interés público y a los derechos humanos podía ser un recorrido posible. Además, me permitió, hasta la actualidad, organizar talleres y encuentros y participar en eventos internacionales de estudiantes, en inglés y en español.

Una vez graduada me mudé a la Ciudad de Buenos Aires para realizar la maestría en Políticas Públicas y explorar el trabajo de incidencia en políticas desde la sociedad civil. La Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia – [ACIJ](#) fue la organización que me permitió adentrarme en las discusiones y estrategias sobre este tema: cómo, desde el tercer sector, podemos impulsar cambios sostenibles y estructurales para que los Estados cumplan efectivamente con las obligaciones constitucionalmente asumidas. Ya desde jóvenes hay mucho para aportar y aprender en estos procesos y debates. Así conocí la Legislatura de la Ciudad, el Congreso Nacional, pasé por medios de comunicación, tuve reuniones de trabajo en red y con autoridades del Ejecutivo, trabajábamos en equipo para instalar temas de derechos fundamentales en la agenda pública. Desde ACIJ, por ejemplo, impulsamos el caso de litigio estratégico de “Alan C. Rodríguez c/Gobierno de la Ciudad”, por el derecho a la educación inclusiva, que adquirió visibilidad pública y tuvo impacto directo en las políticas educativas. En organizaciones como ACIJ, a la vez que tenemos la oportunidad de comprender la dinámica política y social, también podemos imprimir creatividad en estrategias que salen de lo tradicional para visibilizar e impulsar derechos, barreras y desafíos.

Por otro lado, a partir de tejer redes con otrxs activistas, a quienes primero conocí jugando al fútbol mixto y con lógicas menos patriarcales, pude sumarme a un equipo de abogadxs activistas (y no abogadxs). Ser parte de [AboSex](#) – Abogadxs por los Derechos Sexuales – me acercó a la movilización en las calles y al uso más creativo de herramientas jurídicas para un acceso más pleno, más humano y más colectivo a los derechos sexuales. Cómo impulsar un proyecto de ley, articular con otros espacios del colectivo, dar respuestas a consultas particulares que permitan generar cambios positivos para otrxs que vienen atrás. Lo más importante de estos espacios: cada unx de nosotrxs tenemos algo para aportar y siempre, en cada discusión y propuesta de unx compañerx, podemos aprender.

Finalmente, en 2016 (hasta empezado el 2018) comencé a desempeñarme como Responsable de Jóvenes en [Amnistía Internacional Argentina](#), en el área de Educación en Derechos Humanos y Juventud. Acá el foco estuvo puesto en el empoderamiento juvenil, la educación y los derechos sexuales y reproductivos. Bajo el lema “Mi Cuerpo, Mis Derechos” de la campaña global de Amnistía (2014-2015), la organización sigue trabajando en la región en este tema para que lxs jóvenes conozcan sus derechos y cuenten con herramientas para ejercerlos y defenderlos. A través de la educación en derechos humanos y metodologías participativas, se busca que lxs jóvenes sean protagonistas y agentes de cambio para que todxs disfrutemos de nuestros derechos. Desde este trabajo, nos organizamos para ser facilitadorxs en talleres, para ser parte de movilizaciones en días claves, usar creativamente las redes sociales y para generar espacios de participación en los procesos de políticas públicas. Incluso pude llevar esta voz al [Foro de Alto Nivel Político de Naciones Unidas](#) para el seguimiento e implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como feminista, como lesbiana, como activista y como profesional aprendí que desde el Derecho, sumado a otras herramientas, podemos participar activamente de nuestra sociedad, dar un paso adelante, encontrarnos con otras y con otros, en la diversidad, repensar y cuestionar nuestros privilegios, compartir nuestras preocupaciones y nuestras propuestas, para ponerlas en común y lograr que el acceso a derechos sea más justo e igualitario.